

Tribuna

Las Smart Cities y Tarragona



JUAN
MANUEL
ZAGUIRRE

ARQUITECTO

Quisiera contribuir a este NO debate a través de una recopilación de reflexiones ya realizadas por otras disciplinas que desde siempre han pretendido influir en todo aquello relacionado al planeamiento y a la urbanística y que entre todos han convertido a esta disciplina específica de la arquitectura en una práctica léxico-jurídico-administrativa.

Ya desde el año 1915 los grandes pensadores (que no en su mayoría arquitectos) han competido por poner nombre y apellidos a aquello que por definición es incomprensible en su globalidad a las racionales mentes humanas. Con una periodicidad aproximada en torno a los 20 años se ha rebautizado a la ciudad en función de las inquietudes y modas del momento. Todo este esfuerzo léxico gira en torno a la pretensión constante en la búsqueda de una definición sintética hacia los sistemas complejos que caracterizan a los asentamientos urbanos que porno ser lineales, ser dependientes en el tiempo, irreversibles, auto organizativos,

inteligentes, emergentes, múltiples, diversos, simultáneos, aleatorios e interdependientes esquivan tal pretensión haciendo vulnerable en poco tiempo lo que se pensaba definitivo. De ahí la incerteza ante tal promiscuidad de definiciones. Sin embargo, más allá del neologismo, que a menudo nos es familiar no por su veracidad sino por su uso habitual, está el reconocimiento implícito o explícito en todos ellos de que el modelo o los modelos urbanos

pre-existentes están, en buena medida superados (Joan Vicente Rufi, Geógrafo. 2003).

Muchos han entendido a la urbanística como generadora de un léxico creativo, sintético y agudo, donde las frases son más que palabras concatenadas, potencia los significados etimológicos con sentido analítico y con proyección académica. De ahí la gran cantidad de definiciones bipolares que trascienden más allá de su sencilla gramática gracias a la combinación de significados entre vocablos emparejados.

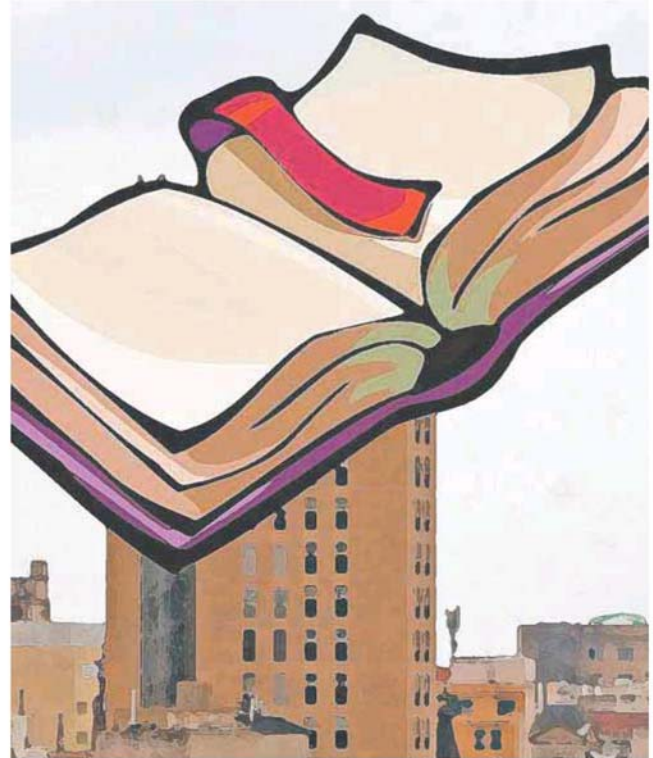
La urbanística entendida por las disciplinas no arquitectónicas ha enriquecido extraordinariamente el glosario académico, asumiendo la innovación léxica como recurso ordinario para dar explicación y sentido a los nuevos retos y demandas de una sociedad en continuo dinamismo. Pero no deja de ser una banal paradoja todo este esfuerzo, con fecha de caducidad predeterminada, ante la imposibilidad hoy por hoy de pretender comprender y mucho menos controlar la realidad y devenir de las aglomeraciones urbanas, tanto del primer mundo como la del resto de mundos, que cada día toman ya una ventaja considerable a este primer mundo condenado

a la rigidez tecnológica y ahora ya también tecnológica.

Esta práctica interdisciplinaria, impuesta por un sistema cada vez más intervenido por los intereses particulares y partidistas, se encuentra ya a absoluta distancia

de la práctica del planeamiento entendida como proyectación urbana. Ya en los años 70 Manuel de Solà-Morales combatía intelectualmente la pretensión de un urbanismo como mezcla de diferentes disciplinas equilibradas en la misma proporción en que se decía que las ciudades mezclaban sus diferentes problemas.

Mientras en la urbanidad avanzada se pone el empeño del ordenamiento y desarrollo en las nuevas tecnologías, que si bien



debemos convivir con ellas pero no de forma tan exhaustiva, en las incipientes urbanidades en desarrollo, o sea aquellas que utilizan casi el 80% de la población mundial, siguen demandando las condiciones básicas (parcelación, urbanización y edificación) que la teoría de la forma urbana proyectada lleva analizando desde 1969.

Con todo esto lo que pretendo decir es que no nos dejemos llevar de nuevo por eslóganes léxicamente atractivos cocinados por los laboratorios mediáticos de las gran-

des multinacionales, con la intención de impresionar a los políticos y entornos influyentes para la venta masiva de sus preciados y caros productos. Desde el academicismo deberíamos relativizar estos posicionamientos que buscan soluciones inmediatas pero sin dejar de minusvalorar el potencial, que usado en su justa medida, permitirá avanzar en el estudio y análisis propositivo de aquello que de momento hoy nadie es capaz de sintetizarlo en unos pocos palabras, por muy cool que sean.

No nos dejemos llevar

por eslóganes léxicamente

atractivos cocinados por

laboratorios mediáticos